

## Fragmento del Monólogo (Hamlet: Acto III, Escena I.)

Ser o no ser, he aquí el problema.  
Acaso vale más sufrir los golpes que, cual flechas,  
nos envía la suerte,  
u oponerse a ellos —inagotable mar—  
hasta vencerlos. Morir... dormir...  
y nada más; y así, con el dormir, pretender que termina  
el dolor y los miles de golpes y dolores  
que la carne ha heredado, final que constituye  
nuestro mayor deseo. Morir... dormir...  
¡Dormir! ¡Soñar quizás! Tal el escollo  
porque de tal sueño de la muerte,  
desvanecido ya nuestro mortal trabajo,  
algún sueño quedará que multiplique  
nuestro dolor. Pues ¿quién resistiría  
los golpes y las burlas del tiempo, los abusos del tirano,  
la debilidad del orgullo, las penas de un despreciado amor,  
la lentitud de la justicia, la malevolencia del gobierno,  
las vejaciones que recibe el honrado del indigno,  
cuando él mismo, con desnudo estilete,  
podría darse la quietud? ¿Quién podría llevar todo este  
peso de quejas y trabajos de lastimosa vida  
si no fuera por el temor de lo secreto  
del más allá de la muerte, de aquel lugar  
del cual ningún viajero vuelve,  
que atemoriza nuestra voluntad  
y nos hace soportar estas penas  
en vez de arrojarlos a otras aún desconocidas?  
Así, pues, nos acobarda la conciencia,  
la razón vence a la enfermiza y débil voluntad,  
las grandes decisiones se sustraen y no hay acción.

(Traducción de Francisco Carrillo)